

## **Conocimiento de lo social y sentido común. La pervivencia de una tensión histórica**

No. No aceptes lo habitual como cosa natural. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.

Bertolt Brecht

Alejandra Heffes (Instituto de Estudios Histórico-Sociales (IEHS) –Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

Iván Surge (Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES)– Facultad de Ciencias Humanas– Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

### **Introducción**

En este trabajo, nos proponemos reflexionar en torno a una tensión epistemológica clásica, la relación entre el sentido común y la práctica científica.

Sabemos que el sentido común de una sociedad se conforma a partir de fuentes heterogéneas. Así, coexisten en él productos residuales de diversas cosmovisiones, de tendencias filosóficas variadas y representaciones que han pervivido dispersas y fragmentadas en la mentalidad de esa sociedad.

Este acervo, que forma parte del repertorio de respuestas prácticas y conceptuales que las sociedades poseen, recibe su validez a través de su capacidad de autoafirmación. Por esto, su racionalidad lo presenta como incuestionable e inherente a la realidad misma.

Para Rabossi (2008), existen tres maneras de plantear los vínculos entre ciencia y sentido común. La primera, recurriendo al trabajo de antropólogos, sociólogos y psicólogos sociales, en tanto “Esas aproximaciones reproducen lo que es ya ‘conocido’, lo que ‘todos saben’, lo que forma parte del baje normal de sentido común de todo individuo socialmente adiestrado” (Wolf en Rabossi, 2008, p. 40). La segunda, asume que “son las ciencias, como productoras de conocimiento fáctico y tecnológico, el factor más importante de cambio en el sentido común” (Rabossi, 2008, p. 41). En este sentido, hay elementos permanentes (convicciones) y transformables (opiniones, conjeturas). La tercera forma de relación entre sentido común y ciencia está inspirada en Dewey y, para Rabossi, se puede expresar de la siguiente forma: “el sentido común y las ciencias conforman un continuo ontológico y cognoscitivo” (Ibid., p. 42).

En un momento en el que surge, circula y parece consolidarse cierto sentido común, no siempre dominante, que arremete contra asunciones y acuerdos que parecían básicos (la importancia de la vida por sobre todas las cosas, la imposibilidad de pensar en “la libertad” a costa de cualquier situación, incluso si esta pone en riesgo la supervivencia de la comunidad y los individuos, la eficacia de las vacunas –bajo visiones terraplanistas del mundo–), nos preguntamos por el modo en que la realidad concebida como externa, se constituye en un mundo de sentido para los sujetos en el ámbito cotidiano. Esto hace que la relación entre actividad científica y sentido común presente mayores desafíos que deben cualquiera de los tres modelos anteriores pueden explicar por separado.

¿Qué particularidades adopta la actitud de distanciamiento, en términos de Norbert Elias (1990), en tiempos en que se cuestiona y opone, fuertemente, a los postulados y conocimientos del ámbito de las ciencias naturales? ¿Qué desafíos encarna la relación compromiso y distanciamiento respecto, específicamente, de los fenómenos sociales, al momento de intentar estudiarlos desde una perspectiva científica? Estos son algunos de los cuestionamientos que motivan la reflexión presentada en este trabajo.

En definitiva, intentamos analizar algunas dificultades, y también posibilidades, que tienen las ciencias sociales en la constitución e interpretación de los mundos de sentidos, frente al avance de un sentido común que parece ser, más que nunca, un obstáculo para la construcción de otro tipo de conocimientos y saberes sobre el mundo humano.

Creemos que esta discusión se torna fundamental desde una mirada epistemológica, en tanto aporta a reactualizar la tensión entre sentido común y actividad científica (especialmente, en torno al papel de las disciplinas sociales). Por un lado, porque propone abordarlo desde una perspectiva relacional y, por otro, porque esta discusión pretende poner de relevancia que siempre los discursos científicos se inscriben en el ámbito de sentidos en el que los sujetos se desenvuelven.

### **Propuestas para comprender al sentido común y los conocimientos cotidianos**

Decidimos comenzar por la propuesta de Alfred Schütz, en tanto, en el marco de la fenomenología, da numerosos elementos para comprender lo que él denomina “actitud natural”. Asumiendo que “El mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre” (Schütz y Luckmann, 1977, p. 25), entonces la actitud natural debe ser entendida como aquella mediante la cual el individuo “vive en el mundo que acepta” (Schütz, 2003, p. 115). Este mundo de la vida resulta aceptable como natural, en tanto está constituido

por presupuestos que así lo sostienen. Así, cada sujeto presupone la existencia del mundo como algo real, y de otras personas también dotadas con la misma capacidad de consciencia. Se presume, así, que los objetos del mundo exterior son iguales para otros semejantes. La existencia de otros con capacidad de consciencia hace posible, además, la presunción de que las personas pueden interactuar y entenderse.

El pensador sostiene que “Los objetos y sucesos singulares que se nos dan en un aspecto singular son singulares dentro de un típico horizonte de familiaridad y conocimiento previo” (Schütz, 2003, p. 80). Schütz parte de asumir que el mundo existe antes de nuestra llegada a él y que ya ha sido experimentado e interpretado por quienes nos preceden. En este sentido “esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de ‘conocimiento a mano’” (Ibid., p. 39). Ese acervo es incuestionado (aunque, aclara el autor, puede ser cuestionable en cualquier momento, especialmente en momentos de crisis) y nos coloca en una posición natural ante el mundo, es decir, en una posición de aceptación frente a lo que se nos presenta como dado. Ese acervo nos permite, asimismo, situarnos en el mundo desde un horizonte de familiaridad y de tipicidad.

Todo esto da cuenta de que el sentido común no sólo expresa lo que se conoce por relación directa con los objetos y actores del mundo, sino que, principalmente, contiene las presuposiciones que permiten anticipaciones antes de conocerlos. La cuestión es que esto encarna, para Schütz y Luckmann (1977), una paradoja: cuanto más estandarizado es el patrón de acción y percepción, más difícil se hace analizar sus elementos subyacentes.

Esto permite le permite a Schütz sostener que “un mundo social y cultural estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí [...] por lo tanto, la situación en que me encuentro en todo momento es sólo en pequeña medida creada exclusivamente por mí” (Schütz y Luckmann, 1977, p. 27). Schutz utiliza el concepto de “situación biográfica” para dar cuenta de que las coordenadas espaciales y temporales definen las perspectivas de los actores respecto del mundo social.

Como vemos, el mundo de la vida y los conocimientos que circulan en él constituyen una síntesis entre historia e intersubjetividad. En este sentido, citamos *in extenso* este fragmento que da cuenta claramente de la articulación entre estas dimensiones:

Puesto que un individuo nace en un mundo histórico social, su situación biográfica está, desde el comienzo, socialmente delimitada y determinada por elementos sociales dados que encuentran expresiones específicas. Desde el comienzo, las estructuras subjetivas de significatividades se desarrollan en situaciones intersubjetivas o, al

menos, son situadas mediatamente en contextos de sentido socialmente determinados.  
(Schütz y Luckmann, 1977, p. 2).

Vemos, así, que, para Schütz, la definición del mundo de la vida tiene responde a una estructura social que condiciona la situación biográfica de los actores y, además, delimita los contextos típicos de las experiencias. La familiaridad del mundo social otorga categorías que permiten la percepción del mundo y la acción en él y conforman un sistema de tipificaciones, que actúan de forma prescriptivas.

Como vemos, la propuesta de Schütz explica cómo las estructuras del sentido común les permiten a los sujetos habitar su mundo cotidiano, anticipando respuestas y presuponiendo acciones. No obstante, creemos que esta perspectiva microsocia debe ser complementada con una perspectiva que dé cuenta de los factores estructurantes que participan en la construcción y producción del sentido común.

Tomamos, ahora, algunos de los aportes de Antonio Gramsci, en tanto consideramos que permiten pensar algunos de los aspectos antes mencionados. Este pensador considera al sentido común como un tópico liminar de la filosofía de la praxis, al pensarlo como los “sentimientos espontáneos de las masas”. Este pensador considera que existe una “filosofía de los no filósofos”, esto es, la concepción del mundo absorbida acríticamente por los diversos ámbitos sociales y culturales. En este sentido, afirma que “cada estrato social tiene su sentido común que es, en el fondo, la concepción más difundida de la vida y de la moral” (Gramsci, 1975:1288 citado por Rigal, 2012: 130). Por ende, no podríamos hablar de un único sentido común, en tanto forma parte del devenir histórico, pero, además, porque cada grupo social dentro de una misma sociedad tiene formas de mirar y actuar en el mundo, aunque estas existan de forma embrionaria y subordinadas a un modo legítimo que ha logrado colocarse como hegemónico y extendido a todo el conjunto.

En términos de Gramsci (1971), “la realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conciencia, un hecho filosófico” (p. 46). Este sentido común otorga, desde la mirada del pensador, pertenencia a un grupo. Por ende, resulta difícil problematizarlo, en tanto ese acto interpela la propia identidad individual y colectiva.

El hecho de constituirse en el marco de un bloque hegemónico significa que “un grupo social con conciencia propia, aunque embrionaria [...] por razones de sometimiento y subordinación intelectual ha tomado prestada la concepción de otro grupo” (Gramsci, 1967, p. 66).

Otro elemento que Gramsci incorpora para analizar el sentido común es la articulación del bloque hegemónico a nivel global. Citamos *in extenso*:

El pueblo de referencia puede estar subordinado a la hegemonía intelectual y moral de otros pueblos. Y con frecuencia es esta la paradoja más estridente para muchas tendencias monopolistas de carácter nacionalista y represivo: mientras construyen grandiosos planes de hegemonía, no se dan cuenta que son objetos de una hegemonía extranjera, así como mientras hacen planes imperialistas, en realidad son objeto de otros imperialismos. (Gramsci, 1998, p. 103).

Esto nos permite pensar que el sentido común no es una construcción cerrada a una comunidad. Si bien para Gramsci el sentido común otorga cohesión a un grupo determinado, no puede ser nunca un “método intelectual” (Gramsci, 1967, p. 64), en tanto es disgregado, no organizado, compuesto de fragmentos que, incluso, suelen ser contradictorios.

El análisis de los aportes de Schütz y Gramsci dan cuenta de que es necesario pensar, no en términos de estructuras o actores, sino de relaciones, en pos de comprender qué elementos están implicados en la configuración del sentido común y las características que este adopta y que, desde los interrogantes que planteamos, hacen que se constituya en un obstáculo para la práctica científica.

### **Los aportes de Norbert Elias: la mirada relacional para comprender el vínculo cognoscitivo con los objetos**

Creemos que la propuesta de Elias es sumamente potente para comprender de forma compleja la relación entre miradas y prácticas científicas del mundo y perspectivas de sentido común. Este autor problematiza las nociones de “subjetivo” y “objetivo” para referirnos a conocimientos o actitudes de los sujetos y acuña los conceptos de “compromiso” y “distanciamiento”, en tanto:

Como medios de orientación, los términos “comprometido” y “distanciado” nos parecen preferibles a otros –“subjetivo” y “objetivo”- que nos crean la falsa apariencia de que existe un abismo estático e insalvable entre dos entidades distintas, el “sujeto” y el “objeto”. (Elias, 1990, 51)

Elias comprende que una relación con altos niveles de compromiso involucra una mirada más fantasiosa sobre lo real (menos preocupada por la dimensión empírica de los objetos) y en la que predominan conceptos y perspectivas con alto grado de emocionalidad. Esto hace que sea

más difícil un dominio de los fenómenos. Una relación más distanciada implica que se ha podido controlar el grado de compromiso, y se utilizan abstracciones en las que priman la referencia empírica y la sistematicidad de la mirada, por sobre las creencias o sentimientos de los grupos.

La perspectiva de Elias no construye una síntesis superior a la tradicional oposición binaria (actor-estructura), sino que desplaza la mirada. El relacionismo trata en un mismo marco ambas dimensiones, pero persisten aun diferencias entre estas dos categorías de cristalización de las relaciones sociales: los individuos y lo colectivo.

En relación a las ciencias, es un mayor nivel de distanciamiento, claramente, el que debe primar. Elias reafirma en todo momento que esto no significa que se ha alcanzado la neutralidad, sino que se han podido construir “valoraciones autónomas” para el propio campo científico (podríamos pensar, por ejemplo, en cuáles son las estrategias metodológicas legítimas o qué criterios de validez se postulan como condición para la producción de conocimiento), frente a “valoraciones heterónomas” (intereses políticos o religiosos de grupo, determinaciones económicas). Esto da cuenta de que siempre hay valores que orientan la actividad científica y que, en todo caso, el problema reside en cuáles predominan.

Todo esto expresa que, como sostienen Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002), en el ámbito científico, quien investiga “establece una relación con su objeto que, en tanto relación social, nunca es de puro conocimiento” (p. 28). En este sentido, las nociones de compromiso y distanciamiento son, como vemos, relacionales y no absolutas y nos llaman a pensar, además, que el acto de conocer (en sentido amplio, no estrictamente científico) conjuga siempre aspectos emocionales, valorativos teóricos, metodológicos y empíricos. Elias lo expresa claramente:

no es sólo la “razón”, sino la persona en su conjunto, lo que está inmerso en la búsqueda de conocimiento. El significado emocional del conocimiento desempeña un papel no menos importante que el de su valor cognitivo en la adquisición y desarrollo del conocimiento; desempeña un papel, por ejemplo, en las disputas por llevar a cabo innovaciones en el campo de las ideas. (Elias, 1990, 92)

Esta idea es central para comprender algunos de los interrogantes que estamos planteando. Como diversos autores han desarrollado, la lógica del sentido común, al constituir un “razonamiento no racional” (Soto Ramírez, 2008, p. 65), tiene una fuerte base emocional, que conjuga experiencias biográficas y sociales. Esto permitiría comprender el porqué de la persistencia de saberes y estructuras de pensamiento, incluso frente a evidencias empíricas que puedan señalar lo contrario a nuestras ideas. En términos de Zemelman, esto implicaría pensar cómo la realidad se construye en ámbitos de sentido para los sujetos, puesto que, como sostiene

este pensador, la realidad “Es externa pero no es ontológicamente objetiva” (Zemelman, 2005, p. 102).

Algo tal vez problemático en la propuesta de Elias es su aseveración de que las ciencias sociales tienen (para su época, pero que no dista tanto de la nuestra) mayores dificultades para conseguir niveles de distanciamiento elevados. Creemos que esto puede sostenerse si es que hacemos hincapié en el aspecto del dominio de los fenómenos que supone una actitud fuertemente distanciada. Así, es claro que la capacidad de control de los fenómenos sociales no está a nuestro alcance. Cabe preguntarse, en todo caso, qué significaría ese poder de control y, además, si es deseable en relación a lo social, e incluso, a costa de qué (esto valdría, creemos, también para pensar a las ciencias naturales y, sobre todo, sus campos de aplicación). No obstante, para explicar esta diferencia, Elias apela a un proceso que creemos que es central para dar cuenta de algunas de las dificultades a las que se enfrenta la construcción de conocimiento de lo social. Nos referimos a la noción de “enlace doble” que da cuenta de que:

un nivel alto de peligro se corresponde con una elevada carga emocional del conocimiento y el modo de pensar sobre los peligros, así como también de la capacidad de actuar frente a éstos, esto es, un elevado grado de fantasía en la manera de concebir esos peligros; esto conduce a una constante multiplicación del nivel de peligro, que, a su vez, comporta un incremento de los modos de pensar más inclinados hacia la fantasía que hacia la realidad. (Elias, 1990, p. 65)

Como vemos, el proceso implica una circularidad que es difícil quebrar y que Elias plantea que se ha logrado en gran medida respecto de los fenómenos de la naturaleza no humana. Compartimos con Elias (1990) que “Como modelo teórico, los enlaces dobles, con su obstinada circularidad, su posterior relajamiento y su posible disolución, pueden servir como ejemplo del avance hacia un mayor ajustamiento a la realidad” (p. 145).

Creemos que el concepto de “enlace doble” es sumamente pertinente para dar cuenta de por qué las lógicas de sentido común operan tan fuertemente en sentidos contrarios a las de la práctica científica. Pero esta noción debe entenderse, creemos, a la luz de los aportes de Schütz y Gramsci. Así, debemos comprender que los grados de emocionalidad que están implicados en una visión del mundo comprometida obedecen tanto a factores microsociales como estructurales.

En momentos en los que públicamente se construye desconfianza hacia la ciencia (no ya hacia las disciplinas de lo social, sino en su conjunto), debemos preguntarnos qué “peligros” están

siendo experimentados por los individuos en sus mundos de la vida y, en paralelo, qué papel juegan las lógicas globales que imponen los procesos de producción, difusión y consumo de contenidos y “verdades” a través de las redes sociales. Evidentemente, la conjunción de estas dimensiones está implicando una construcción de sentidos comunes, en la que no sólo predomina un supuesto de primacía de lo individual (que encubre la base social del sentido común), sino una desconfianza hacia lo colectivo.

Esta perspectiva exige que quienes trabajen en el marco de disciplinas sociohumanísticas sean capaces de “colocarse ante el mundo”, en palabras de Zemelman. Es decir, “en vez de pensar en lo verdadero, pensar en opciones; en vez de pensar en lo relevante, pensar en el movimiento; que en lugar de la claridad, se piense en lo pertinente; y que en reemplazo de la cantidad de información, se piense en horizontes” (Zemelman, 2012, p. 120).

### **Reflexiones finales**

Comprendemos que el sentido común debe analizarse a la luz de las disputas en que se encuentra permanentemente. La perspectiva gramsciana nos impele a preguntarnos cómo conforman y consolidan sistemas de ideas que se logran imponer como generales. En este sentido, García Canclini (1984) ha planteado que

Antagonismos que hasta hace pocas décadas eran marginales y a veces invisibles dentro de la política general, como los étnicos, sexuales, regionales, urbanos, han pasado a ocupar posiciones protagónicas. Estos nuevos conflictos se localizan fuera de la producción o no sólo en la producción y son de dos tipos: a) luchas contra formas de poder, represión y discriminación, principalmente en la vida cotidiana; b) luchas por la apropiación de los bienes y servicios, o sea, en el campo del consumo (p. 79)

La perspectiva gramsciana nos permite comprender como proceso histórico la conformación del sentido común:

los cambios en los modos de pensar, en las creencias, en las opiniones, no suceden por 'explosiones" rápidas, simultáneas y generalizadas, suceden por el contrario casi siempre por "combinaciones sucesivas", según "fórmulas" diversísimas e incontrolables "por autoridad". La ilusión "explosiva" nace de la ausencia de espíritu crítico. (Gramsci, 2000, p. 167)

Con este trabajo, hemos intentado colocar algunos desafíos que se le plantean a las ciencias sociales en su relación con el sentido común. Creemos que uno de ellos es el de generar espacios



de diálogo que impliquen la construcción de sentidos compartidos y que interpelen las bases sobre las cuales se asientan nuestras miradas cotidianas.

Para cerrar, retomamos el epígrafe de este trabajo: en momentos en que el avasallamiento a la práctica científica se convierte en objeto de debate público e intenta ganar consensos, más fuertes deben ser nuestros esfuerzos por desnaturalizar estos discursos y construir criterios de validez y científicidad que logren articular formas populares de conocimiento, sin negarlas ni invisibilizarlas, pero problematizándolas.

## Referencias

- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (2002 [1973]). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Elias, N. (1990 [1983]). *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona: Ediciones Península.
- García Canclini, N. (1984). Gramsci con Bourdieu. Hegemonía consumo y nuevas formas de organización popular. *Nueva Sociedad*, 71 (pp. 69-78).
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo.
- Gramsci, A. (1971). *Materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (1998). *Literatura y vida nacional*. México: Juan Pablos editor.
- Gramsci, A. (2000). Cuadernos de la cárcel. Tomo VI. México: Ediciones Era.
- Rabossi, E. (2008). Acerca del sentido común, la filosofía y la psicología de sentido común. En Gianella, A., González, M. C. y Stigol, N., *Pensamiento, representaciones, conciencia. Nuevas reflexiones* (17-48). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Rigal, L. (2012). Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales”, En *Gramsci y la educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: Noveduc, 115-136.
- Schütz, A. (2003 [1962]). *El problema de la realidad social Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Soto Ramírez, J. (2008). Sentido común y vida cotidiana, en *Revista Casa del Tiempo*, Vol. I, época IV, N° 9, UNAM.



VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales  
Desigualdades, territorios y fronteras:  
Desafíos metodológicos para su abordaje en América Latina

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*.

Barcelona: Anthropos Editorial; México: Centro de Investigaciones Humanísticas.

Univ. Autónoma de Chiapas.

Zemelman, H. (2012). *Pensar y poder (Razonar y gramática del pensamiento histórico)*.

México: Siglo XXI Editores - Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.